

Compensación y suplencias de las psicosis en la adicción.

“El comentario que hice la vez pasada de que lo comprensible es un término fugitivo, inasible, es sorprendente que nunca sea calibrado como una lección primordial, una formulación obligada a la entrada de la clínica. Comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Esta es una disposición primera, sin la cual no existe verdaderamente ninguna razón para que no comprendan todo y cualquier cosa.” (Jacques Lacan. 23/11/1955)

“Como vemos, la teoría del inconsciente y de la historia tiene mucho a su favor. No es pensable olvidarla, hacer como si ya no fuese eficaz. No hay que considerar los términos primer Lacan y último Lacan como si una teoría superara la otra. Más bien se trata de este tipo de formación que evoca Freud acerca de la neurosis, a saber, una superposición y una acumulación de teorías distintas de alguna forma co-presentes.”

(Jacques Alain Miller. 29/11/2006)

Las citas precedentes procuran aclarar que no se trata de comprender, y mucho menos rápidamente, así como tampoco creer superadas las lecciones del primer tiempo de la enseñanza de Lacan en pos de alcanzar los planteos que hace al final de la misma. Lo que es interesante para cualquier recorrido de dicha enseñanza es tener en cuenta que, como lo señala Miller (2013), en la primera etapa, más clásica podríamos decir, están en juego la represión, la histeria y la historia, un inconsciente transferencial, mientras que en la última preponderan la forclusión, la psicosis, lo real.

La cuestión que plantearé en esta ocasión intenta cernir las nociones de compensación y de suplencias cuando fracasa la adicción en las psicosis. Más claramente cuando falla la operación farmakon, la cual, como lo designa Sylvie Le Poulichet (1996), en *Toxicomanías y psicoanálisis*, es la especificidad del acto que precisamente crea una toxicomanía. Se trata de un montaje de autoconservación paradójica.

Las dos nociones mencionadas en el título implican dos modos particulares de soldadura subjetiva del agujero psicótico, así lo comenta Massimo Recalcati (2003), en su *Clínica del vacío*. Se trata de, al menos, una función que pone un tope a la eclosión de goce en las manifestaciones productivas, los desencadenamientos propios de las psicosis.

En el caso de la compensación, se da la identificación imaginaria al semejante de tipo narcisista, mientras que en la suplencia hay una operación significativa que articula distintos aspectos del sujeto. Al mismo tiempo se trata de formulaciones que hacen a dos momentos diferentes de la enseñanza de Lacan, quien retoma el análisis de los escritos de Schreber por parte de Freud, pero que también indica y reactualiza en su doctrina clásica la importancia del mecanismo de la Verwerfung, así como reubica a través de la noción de la falta del significante del Nombre del Padre la estructura de las psicosis, y en su lugar la metáfora delirante, en vez de la

metáfora paterna como en las neurosis. Hacia la última enseñanza de Lacan tenemos que hay un significante sobre el cual se ejerce la suplencia que es el Nombre del Padre como Otro del Otro, un significante especial, que en un sujeto puede implicar hacerse un nombre a través de una obra de arte, por ejemplo, que sirve de soporte al conjunto de los significantes. Pero además podría concluirse que hay un agujero estructural que se inserta en el orden simbólico, por lo cual la suplencia, como concepto, queda extendida más allá de la psicosis. Podría decirse que hay una suplencia restringida a la psicosis, y otra suplencia más generalizada. Así lo retoma Recalcati, de Miller en *La naturaleza de los semblantes*.

La interrogación acerca de cómo se dan en las adicciones, las toxicomanías, los consumos problemáticos, nos interesa porque no se trata de algo sencillo, y porque hay variadas respuestas desde lo social en las instituciones y en los diferentes dispositivos asistenciales. Esas respuestas, que son diferentes, las podemos ubicar en un texto sobre *Los objetos a*, de Eric Laurent (2007), tomando como referencias las letras de los matemas del sujeto, del objeto, del saber y del significante amo, extraídos de los cuatro discursos que postuló Lacan. "El tratamiento por el sujeto consiste en afirmar que "¡el toxicómano no existe!" Propone al sujeto dejar de identificarse con su ser de toxicómano para dejar un lugar a su división subjetiva y al goce de la palabra. Este tratamiento sólo es aceptado por un número limitado de sujetos que han franqueado el paso de la adicción.

Existe también el tratamiento por el saber, a la vez pedagogía del toxicómano y extracción del saber de este último sobre su objeto. De un lado proponen: "¡Explíqueme bien los efectos que la droga le produce!" del otro explican: "De continuar así, usted va a morir en tales y tales circunstancias". Es un modo de tratamiento participativo. En nombre del saber, usted tiene derechos y deberes. En el nombre de este saber, usted podrá negociar así su relación con este goce desordenado.

El tratamiento por el S1, por el contrario, es el envés del tratamiento por el S barrado. "Usted es un toxicómano sin ninguna duda y vamos a tratarlo como tal. Usted no tiene ya ningún derecho más que ubicarse bajo un ideal: el de ser un "ex adicto". Se ubicará por lo tanto a los sujetos en grupos de narcóticos-anónimos donde cada uno buscará apoyo en el otro en nombre de la identificación ideal. Existen también los tratamientos por el objeto, por los objetos de sustitución. "Usted es dependiente de la heroína, le proponemos la metadona o el Subutex®. Esta sustitución es menos mortal, le da acceso a un objeto legal, a derechos, a un estatus social". Es un modo de reinscribir al sujeto separado de todo en un discurso, en un lazo social. De este modo, el terrible objeto cuyo poder destruye todos los lazos sociales permite paradójicamente reunir al sujeto con el Otro. Este objeto es éxtimo al sujeto en consecuencia lo inscribe de un cierto modo en el Otro. Es la razón, creo, por la cual Jacques Lacan no se angustió frente al estado actual de la civilización. Habló más bien de la fatiga que, a largo plazo, iba a capturar al sujeto frente a los objetos de dependencia o gadgets que se le proponen. Más precisamente Lacan osciló entre el aspecto angustiante de una civilización donde falta la falta, y el efecto de fatiga, de tedio, de depresión generalizada que produce.

Vemos de este modo las modalidades según las cuales, con este objeto de goce, reanudamos un lazo con el Otro. No a partir de lo simbólico sino por medio del cuerpo en sus dos consistencias de real y de imaginario”.

Podemos concluir a partir de estas conceptualizaciones de Laurent que describen irónicamente, pero con claridad, esas ofertas “terapéuticas”, que el tratamiento con eje en el sujeto y su división corresponde al horizonte del psicoanálisis, el del saber a quienes ponen el acento en el acceso a la información como pedagogía, que se ve en parte de la estrategia de la reducción de riesgos y daños, así como los establecidos con preeminencia en el significativo amo que ordena a todas aquellas instituciones basadas en la confesión y la identificación ideal a un líder o una institución en lucha con/contra la adicción, y por último los tratamientos de sustitución que intentan también reducir riesgos proponiendo la variación del objeto pero aceptando también la fijeza de la compulsión.

Sigmund Freud (1981) definió en 1895 a la adicción como un oxímoron: un hábito que se asume compulsivamente. En el caso de los tóxicos que pueden ingerirse, fumarse, inyectarse, inhalarse, tomarse, etc., se evidencia la existencia de un elemento externo que transforma la percepción del cuerpo que goza sufriendo, se anestesia, calma un dolor no simbolizado, atenúa una satisfacción excesiva, “construye” algo que viene al lugar del síntoma.

La función del tóxico es la clave de cualquier análisis de una adicción. Al descubrir qué función tiene esa práctica de goce en la lógica del discurso del sujeto, el/la analista leerá de qué estructura clínica se trata: una neurosis, una psicosis o una perversión.

Retomar la noción del *farmakon*, supone un replanteo de cómo entender a cualquier sustancia psicoactiva, quitando la sacralización o la demonización, recreando la doble vía en su significación: remedio y veneno, lo cual en los drogas, alcoholes y psicotrópicos pone en juego cantidades y cualidades del objeto en cuestión, pero fundamentalmente “un principio particular de reversibilidad que encuentra su eco clínico en lo alucinatorio y en la ambigüedad del dolor” (...) “J. Derrida ha propuesto un análisis de las características de este *farmakon*; se inspira en el Fedro de Platón y, más precisamente, en un relato del mito de “Theuth” que ese escrito ofrece. Platón compara el medicamento con la escritura: así como la escritura pone el texto en letargo, y sustituye la “*mnesis*” por la “*hipomnesis*”, así el medicamento hace las veces de “suplente físico de lo psíquico ausente”. Los dos se afirman, así como “*suplencias*”, “*reemplazos*”. Platón denuncia esas potencias ocultas, seductoras, engañosas, que actúan su doble faz: remedio y veneno”. Sylvie Le Poulichet plantea que en las toxicomanías de la *suplencia* la operación *farmakon* “constituye efectivamente un real tratamiento de “la máquina”, bajo la forma de la restitución alucinatoria de un fragmento de cuerpo” (...) mientras que “En las toxicomanías del suplemento (...) la operación del *farmakon* realiza en este caso una particular puesta en suspenso del deseo y una evitación de la castración simbólica”. Encontramos en estos razonamientos diferencias entre las psicosis y las neurosis. La posición de Le Poulichet “...no consiste en hacer desaparecer un

“objeto droga”, sino en producir esta transformación de una operación del farmakon en una formación de síntoma: que un recurso real se aliene en determinaciones imaginarias y simbólicas, tras lo cual el farmakon podrá caer por sí mismo”.

Un/a analista puede ser consultado por alguien que se interroga o se siente angustiado por consumos problemáticos, adicciones, toxicomanías, (en definitiva, se trata de usos heterogéneos de múltiples productos, noción que rompe con la entidad “droga”). La operación farmakon es una maniobra paradójica de un sujeto afectado por un dolor que no puede soportar, o por una satisfacción a la cual, a pesar de sus aspectos negativos, no puede renunciar. “Lo propio de la operación del farmakon sería establecer las condiciones de una percepción y de una satisfacción alucinatorias, así como producir una cancelación tóxica del dolor”.

Mencionaré algo respecto de las particularidades del uso de drogas en las psicosis, con precisiones que Jean Claude Maleval (2001), hace respecto de esa cuestión: “El uso de drogas puede ser tanto función de suplencia como ser la causa de un desencadenamiento psicótico. Sin embargo, esta última opción es menos frecuente de lo que podría pensarse” (...) “Hay que distinguir indudablemente diversos momentos, diversas posiciones subjetivas del dicho toxicómano” (...) “El sujeto puede encontrar en un grupo consolidado alrededor del consumo de drogas, ideales e identificaciones estabilizadoras, teniendo solamente un consumo moderado. Es por esto que, paradójicamente, el uso de drogas puede en ciertos momentos llevar a atentar contra las identificaciones imaginarias del sujeto y en otros momentos a confortarlas.” (...)

Maleval discute la “idea que la droga pueda permitir la elaboración de una suplencia”. En síntesis: “la suplencia posee tres características mayores: se trata de una invención del sujeto, permite atemperar el goce y guarda una marca de lo que ella suple”. En ese sentido ubica que desde el Seminario 3, Lacan plantea que la compensación tiene lugar debido a identificaciones imaginarias, y Maleval propone distinguirlas de las suplencias. Y aclara “Aun cuando las identificaciones puedan servir de soporte para una estabilización, no dejan de ser lábiles, inestables, y supeditadas al azar”. Ubicamos una diferencia entre las posiciones de Maleval y Le Poulichet.

A partir de la experiencia clínica, mi hipótesis es que los ideales que proponen los tratamientos para adictos/as desde las comunidades terapéuticas, por ejemplo, en el caso de sujetos psicóticos, propician compensaciones imaginarias a través de identificaciones al ideal de la recuperación, la rehabilitación o la reinserción. Pero como el campo social e institucional es dinámico por diversos factores, entre ellos la época y la cultura de cada lugar más los rasgos de los distintos sujetos, me atrevo a decir que en el espacio que ocupan los tratamientos de rehabilitación públicos y privados en la Argentina, por el lado de las posturas abstencionistas, se han dado unas características institucionales que han favorecido identificaciones, y por ende compensaciones, más estables en los años 80 y 90 del siglo XX, a la manera de

“reinscripciones a comunidades de vida”, mientras que en la actualidad las identificaciones propuestas se revelan como frágiles, débiles y de muy breve duración, caracterizándose por un deslizamiento constante, de una a otra institución, con “enganches, desenganches y reenganches”. Podría decirse que se confirma en esta época el ascenso del objeto *a* al cenit social, ya que los ideales no bastan y, por otro lado, cada sujeto debe verificar si su estructura se engancha o no a esa identificación. Como bien lo indica Miller (2005) en *El Otro que no existe y sus comités de ética*: “...la promoción del plus de goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo de este modo: $a > I$ (en lo sucesivo, *a* predomina sobre el ideal)”.

En el libro *Psicosis ordinaria*, un desarrollo de la Sección Clínica de Aix-Marseille y Antena Clínica de Niza sostiene lo siguiente, que creo coincidente con lo planteado antes: “De un modo empírico, lo que orienta la clínica puede consistir en localizar eso que en determinado momento para un sujeto se “desengancha” en relación con el Otro. Esta localización aclara, retroactivamente, el elemento que hacía de “enganche” para ese sujeto, y permite dirigir la cura en el sentido de un eventual “reenganche”. Esta noción estrictamente empírica puede entonces revelarse operativa para la dirección de la cura”. Y en otra elaboración colectiva de la Sección de Lille se lee este aporte: “El *sinthome* es un síntoma cuya función es mantener las cosas juntas, anudando lo real, lo simbólico y lo imaginario. Jacques Alain Miller propuso llamar “desenganches” a las crisis suscitadas por ciertas disfunciones del “aparato del síntoma”: ya sea un desencadenamiento (P0), o una entrada en la psicosis ($\phi 0$), ya un momento de desestabilización que preludia una restauración o una reelaboración del síntoma anterior”.

En *Variaciones sobre psicosis*, Germán García afirma que en la cadena significativa del analizante que habla, siempre hay desarmonía, hay una no concordancia que se anota como objeto *a*, y que el lugar del analista no debe alimentar la ilusión de concordar analizante con analista, ni al analizante consigo mismo. Teniendo en cuenta “que el dispositivo analítico está armado en esa no concordancia, veremos que el problema de la psicosis es que algo falla; por lo cual el sujeto se ve obligado a buscar desesperadamente esa armonía. Podemos decir que hay un sujeto fallado que es insoportable para el sujeto psicótico. Del sujeto que es efecto, resto, el psicótico no quiere saber nada, La empresa psicótica es construir de nuevo ese cosmos armónico...”. Probablemente, esa empresa en algunos casos intenta configurar , “construirse” un cuerpo con un montaje toxicómano, y cuando eso falla transformar esa operación del *farmakon* en una formación de síntoma, según Le Poulichet, o bien como lo plantea Maleval , saber diferenciar una compensación (ya sea con medicación y/o con identificaciones a grupos de pares) de lo que implica una suplencia, en donde deben cumplirse tres características para sostener una complicada reconstrucción significativa, o, quizás podamos profundizar las referencias que supo reordenar Miller con respecto a los “inclasificables” , trazar un

programa de investigación respecto de las psicosis ordinarias, y esclarecer sus enganches y desenganches.-

Félix Chiaramonte.

Referencias bibliográficas

Freud, Sigmund. (1981). Obras completas. Tomo III, Carta 79 a Fliess. Ed. Biblioteca Nueva.

García, Germán. (2011). Variaciones sobre psicosis. Otium Ediciones.

Lacan, Jacques. (1984). El Seminario, Libro 3. Las psicosis. Ediciones Paidós.

Laurent, Eric. (2007). Los objetos a. Fuente; amp2008.com/es/template.asp?textos/presenta_bn/laurent.html

Le Poulichet, Sylvie. (1996). Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo. Amorrortu editores.

Maleval, Jean Claude. Entrevista a Jean Claude Maleval. Por Mario Sánchez.

Particularidades del uso de drogas en las psicosis. Fuente: www.descartes.org.ar

Miller, Jacques Alain. –De la naturaleza de los semblantes. (2018). Editorial Paidós.

-El *ultimísimo* Lacan. (2013), Editorial Paidós.

-El Otro que no existe y sus comités de ética (Seminario en colaboración con Eric Laurent). (2005). Editorial Paidós.

(y otros) -La psicosis ordinaria. (2020). Editorial Paidós.

Recalcati, Massimo. Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis. (2003). Editorial Síntesis.